

REFLEXIONES SOBRE EL PANORAMA POLÍTICO DE CARA A LAS ELECCIONES GENERALES DE ECUADOR 2025.

Omar Sempertegui Zabala²⁸

RESUMEN

Esta contribución de tipo interpretativa se ha realizado mediante la observación de la evidencia empírica y la revisión de procesos electorales que se han llevado a cabo en el Ecuador, desde el año 2002 hasta la inscripción de candidaturas del 2025. Se realiza una revisión de la teoría de partidos desde la ciencia política. Se ha tomado varios conceptos que describen la realidad social y política del Ecuador, en medio de una crisis multidimensional en la que se cuestiona la administración pública y la gestión política.

Este documento se orienta con la teoría de las coaliciones de los partidos y la teoría de la fragmentación del electorado, tomando como punto de partida el contexto que se vive en el Ecuador de cara a las elecciones generales del 2025. En conjunto con la interpretación del panorama electoral, tomando como axioma el comportamiento del electorado en el sistema de partidos de Ecuador. Se realiza un diagnóstico de tipo cualitativo que ofrece varias consideraciones sobre el

²⁸ Abogado la Universidad Del Pacífico con mención en Derecho Internacional; egresado de la maestría en Relaciones Internacionales de la Universidad de Belgrano; Concursando en la maestría de Derecho Internacional en la Universidad de La Sabana; Doctorado en Ciencias Políticas de la Universidad de Belgrano. Consultor político de la Red de Comunicadores Políticos de Latinoamérica. Analistas político internacional de CPI, consultado por medios locales e internacionales. Ensayista sobre temas de educación, derecho, comunicación, relaciones internacionales y política.

panorama actual del Ecuador, tomando como factor la atomización y la dispersión en el sistema de partidos producto de la crisis multidimensional que vive el país. Se presenta una sección de resultados que contienen la síntesis de la información analizada.

INTRODUCCIÓN

La presente contribución se adentra en el complejo escenario electoral del Ecuador, abarcando un período significativo desde el año 1998 hasta las candidaturas previstas para 2025. A través de un análisis exhaustivo de la evidencia empírica y la revisión de los procesos electorales, se busca ofrecer un marco claro que permita entender las dinámicas actuales que afectan la política ecuatoriana. Tales análisis no solo se limitan a la simple enumeración de datos, sino que busca ahondar en las razones detrás de la evolución de los partidos y el electorado en un contexto de creciente incertidumbre.

El marco teórico utilizado en este documento se fundamenta en los conceptos de la ciencia política relacionados con los partidos, especialmente en la teoría de las coaliciones y la fragmentación del electorado. Estos enfoques permiten establecer un paralelismo entre las decisiones políticas de los actores y la respuesta de la sociedad ante una crisis que, desde el feriado bancario de finales de los años 90 hasta los desafíos actuales, ha remecido las bases del liderazgo político en el país. Así, al observar los cambios en la estructura

partidaria, se puede identificar cómo estas transformaciones reflejan la realidad social que enfrenta el Ecuador.

A lo largo de estas dos décadas, el país ha sido testigo de diversas elecciones que han expuesto las debilidades y fortalezas de su sistema de partidos. A medida que el electorado se vuelve cada vez más fragmentado y disperso, se agravan los desafíos para la administración pública y la gestión política efectiva. Este documento aspira a articular una interpretación profunda sobre cómo estos espacios de fragmentación han influido en las decisiones electorales y en la configuración de las alianzas políticas.

De cara a las elecciones generales de 2025, es crucial examinar el contexto actual para comprender la importancia de las coaliciones entre partidos. En una era donde la polarización política parece estar en incremento, la capacidad de los partidos para unirse y formar alianzas estratégicas se convierte en un elemento determinante para alcanzar el favor del electorado. A través de este análisis interpretativo, se intentará desentrañar las motivaciones detrás de estas coaliciones y el impacto que tienen en el comportamiento del votante.

La presente investigación no solo se limita a un examen de los datos históricos, sino que también sienta las bases para una discusión sobre el futuro del sistema político en Ecuador. La relación entre la fragmentación del electorado y el

comportamiento político será un punto focal, donde el documento buscará aportar tanto claridad como predicción sobre la evolución del electorado ecuatoriano. Así mismo, se plantea que es fundamental entender las percepciones y expectativas del ciudadano frente al proceso electoral.

En resumen, este artículo interpretativo se propone ofrecer un análisis integral del panorama electoral ecuatoriano, utilizando tanto la evidencia empírica como los enfoques teóricos pertinentes para ilustrar las complejidades del sistema de partidos en Ecuador. Al hacerlo, se espera proporcionar una herramienta útil para comprender las dinámicas políticas que se despliegan constantemente en el país y para anticipar los posibles escenarios que podrían cristalizarse con las próximas elecciones.

BREVE REPASO DE LA VIDA POLÍTICA DEL ECUADOR EN EL SIGLO XXI.

Las elecciones en tiempos de inestabilidad económica e institucional han sido un reflejo de la fragmentación política que ha caracterizado al país en los últimos treinta años. Este recorrido empieza con las elecciones presidenciales de Ecuador en 1998 que se llevaron a cabo en un contexto de conmoción económica y política.

Las elecciones presidenciales de Ecuador de 1998 marcaron un cambio significativo en la política del país al ser las

primeras elecciones con la recientemente implementada Constitución Política del Ecuador de 1998. En estos comicios se presentaron 6 binomios, de los cuales, Jamil Mahuad, candidato de la Democracia Popular (DP), se enfrentó a Álvaro Noboa, empresario y representante del Partido Roldosista Ecuatoriano (PRE). Mahuad resultó vencedor con aproximadamente el 51.17% de los votos, contra el 48.83% de Noboa, en una elección que reflejó la polarización del electorado ecuatoriano (El Universo, 1998).

Mahuad asumió la presidencia en medio de una crisis económica y social, marcada por la inestabilidad y un proceso de dolarización que su gobierno impulsó. Estos comicios demostraron una tendencia hacia la fragmentación del sistema de partidos ecuatorianos. En un país marcado por la crisis de representatividad y la falta de liderazgo en un contexto de recesión y corrupción endémica, que luego llevaron a la caída de Mahuad en el año 2000 (Ortiz Crespo, 2004).

En 2002 se desarrollaron las elecciones presidenciales en un contexto de profunda crisis económica y descontento social tras el feriado bancario de 1999, estos comicios se llevaron a cabo en un contexto de notable incertidumbre, buscando determinar al sucesor del presidente Gustavo Noboa Bejarano. Este proceso electoral se disputó con 11 binomios presidenciales, de los que destacan Lucio Gutiérrez, exmilitar

y líder de Sociedad Patriótica (PSP), para Fernández (2021), "la victoria de Gutiérrez fue una señal de la falta de confianza en las élites tradicionales y un reflejo del creciente apoyo a figuras políticas ajenas al establishment" (p. 38). y Álvaro Noboa, empresario y candidato del Partido Renovador Institucional Acción Nacional (PRIAN). Álvarez (2021) destaca que "las elecciones de 2002 marcaron el inicio de un periodo de inestabilidad política que se prolongaría por años, con consecuencias en la gobernabilidad y en la consolidación democrática del país" (p. 56). un diario de amplia circulación calificó las elecciones como "un claro indicio de las luchas internas y los cambios que enfrentaría el país en los años posteriores" (El Comercio, 2002).

Cuatro años más tarde, en 2006, las elecciones quedaron marcadas por el ascenso de nuevos movimientos y líderes que desafiaron el *status quo* (El Universo. 2006). El panorama electoral se complicó aún más al inscribirse 12 binomios presidenciales, lo que evidencia la atomización de este período como consecuencia directa de la crisis institucional que empezó a finales de los años 90's, la retentiva del electorado aún rechinaba por el feriado bancario, la dolarización y los constantes golpes de estado que marcaron esta etapa turbulenta de la historia ecuatoriana se destaca que estas elecciones marcaron el inicio de lo que se conoció como la "revolución ciudadana" (Ramírez, 2021). El éxito de Correa 56.67% sobre Noboa 43.33%, se debió en gran medida

al descontento que tuvo el pueblo por las crisis que atravesó el país (Garzón y Pérez, 2021). En la prensa describieron la situación como “la fragmentación de la política ecuatoriana refleja el descontento de la ciudadanía” (La Hora, 2006).

En 2009 se desarrollaron las primeras elecciones de la Constitución de Montecristi de 2008, impulsada por el presidente Correa en la asamblea constituyente del 2007, este proceso marcó un cambio en el sistema político ecuatoriano, permitiendo por primera vez la reelección presidencial consecutiva y la promoción de políticas sociales de corte progresista, factores que contribuyeron con el fortalecimiento del partido, y que marcaron un punto de inflexión en la política ecuatoriana (Vásconez, 2020). Un hecho remarcable es la disminución del número de binomios presidenciales de 12 a 8. Este proceso culminó con la victoria en primera vuelta de Rafael Correa con el 51,9% asentándose como una fuerza política que ofrece un modelo político centralizado con mayor protagonismo del ejecutivo. Esto no solo significó la continuidad del proyecto político “Revolución Ciudadana”, sino también un cambio en la estructura de poder, reduciendo la influencia de la oposición (Sierra & Pérez, 2020). Desde la prensa se resalta el impacto en la representatividad que aporta “la nueva Constitución abrió un espacio para el debate nacional sobre la inclusión y la participación ciudadana” (El Telégrafo, 2009).

Las elecciones de 2013 consolidaron a Rafael Correa como un líder influyente, al ganar con 57,2%, que a su vez contaba con una estructura política sólida, que le concedió gobernabilidad y le garantizó gobernanza, este triunfo reflejó una tendencia de concentración de poder en Ecuador (Pérez-Liñán, y, Mainwaring, 2020). Estos comicios tuvieron 8 binomios presidenciales, nuevamente, lo que indicaba una tendencia a la reducción de la dispersión y atomización después de atravesar una temporada marcada por la crisis y la dispersión. Este proceso fue crucial para el correísmo, debido a que la continuidad le permitiría cambiar la dinámica de la política nacional, con una oposición fragmentada y una creciente dependencia del ejecutivo sobre las instituciones del Estado (Ortiz y Burbano, 2020). Como señala un periódico del Ecuador "la elección de 2013 reafirmó la necesidad de un liderazgo sólido en tiempos de cambio" (El Universo, 2013).

En 2017, las elecciones generales vieron nuevamente la inscripción de 8 binomios presidenciales, manteniendo la tendencia de la dispersión moderada. Este periodo se centró en evaluar los cambios implementados por el gobierno anterior y en las expectativas de la ciudadanía respecto al futuro del país, por ello se infiere que estas elecciones evidenciaron un cambio en el apoyo popular hacia el oficialismo y se pudo prever la fragmentación de Alianza PAIS, así como el distanciamiento de Moreno respecto a su predecesor (Celi & Espinoza, 2022). Según un artículo del

Expreso, “las elecciones de 2017 se convirtieron en un referéndum sobre las políticas de la última década y el rumbo que debía tomar Ecuador”.

Finalmente, las elecciones presidenciales de 2021 marcaron un hito al aumentar el número de binomios a 16, lo que refleja una marcada dispersión del espectro político y atomización en la opinión pública, de cierto modo la amplia gama de propuestas políticas y “la injerencia de actores externos y el uso de redes sociales como medio principal de campaña” (Naranjo & Muñoz, 2022). Este contexto, los comicios de 2021 estaban marcados por la primera ola de la pandemia y posteriormente del plan de inoculación que debía implementarse, lo que hizo de este un evento crucial para la estabilidad del país, estas elecciones reflejaron una "fractura ideológica en el electorado ecuatoriano" (Paz y Ramírez, 2022).

Para agosto de 2023, el país enfrentó nuevas elecciones, tras la activación del mecanismo de muerte cruzada por el presidente Guillermo Lasso, donde se presentaron 8 binomios para completar el período constitucional 2021-2025. Como resaltó La República, "las elecciones de 2023 subrayan la necesidad de un diálogo profundo y un acuerdo nacional que permita sanar las divisiones en la sociedad ecuatoriana".

COMPOL FEST 2024

En este panorama se empieza a percibir la crisis multidimensional que asola al país, con un joven presidente Noboa que centró su campaña en la promesa de abordar la inseguridad y mejorar la economía, por ello captó a un electorado cansado de la debilidad institucional de país (González, 2023).

El 9 de febrero del 2025 el pueblo ecuatoriano volverá a las urnas, tendrá que elegir de entre 16 binomios presidenciales. En esta elección particular el territorio será fundamental para las campañas, y la experiencia del candidato será el punto más importante a tomar en cuenta. Son 16 binomios que han inscrito sus candidaturas para las elecciones generales del 9 de febrero de 2025, a continuación, los binomios y sus tiendas políticas:

BINOMIOS	ORGANIZACIÓN POLITICA	LISTA
<i>Jimmy Jairala - Lucía Vallecilla</i>	<i>Movimiento Centro Democrático (CD)</i>	1
<i>Jorge Escala - Pacha Terán</i>	<i>Partido Unidad Popular (UP)</i>	2
<i>Andrea González - Galo Moncayo</i>	<i>Partido Sociedad Patriótica (PSP)</i>	3
<i>Víctor Arauz - Cristina Carrera</i>	<i>Movimiento Pueblo, Igualdad y Democracia (PID)</i>	4
<i>Luisa González - Diego Borja</i>	<i>Movimiento Revolución Ciudadana (RC)</i>	5
<i>Henry Kronfle - Dallyana Passailaigue</i>	<i>Partido Social Cristiano (PSC)</i>	6
<i>Daniel Noboa - María José Pinto</i>	<i>Alianza Democrática Nacional (ADN)</i>	7
<i>Luis Felipe Tillería - Karla Rosero</i>	<i>Partido Avanza</i>	8
<i>Carlos Rabascall - Alejandra Rivas</i>	<i>Partido Izquierda Democrática (ID)</i>	12
<i>Juan Iván Cueva - Cristina Reyes</i>	<i>Movimiento Amigo (MA)</i>	16
<i>Pedro Granja - Verónica Silva</i>	<i>Partido Socialista Ecuatoriano (PSE)</i>	17
<i>Leónidas Iza Salazar - Katuska Molina</i>	<i>Movimiento Pachakutik (MP)</i>	18
<i>Iván Saquicela - María Luisa Coello.</i>	<i>Movimiento Democracia Sí (MDS)</i>	20
<i>Francesco Tabacchi - Blanca Saquicela.</i>	<i>Movimiento Creando oportunidades (CREO)</i>	21
<i>Jan Topic - Mishelle Calvache</i>	<i>Partido Sociedad Unida Más Acción (SUMA)</i>	23
<i>Henry Cucalón - Carla Larrea</i>	<i>Movimiento Construye (MC)</i>	25

¿ATOMIZACIÓN, DISPERSIÓN, POLARIZACIÓN?

En este segmento se abordará los tres conceptos planteados en el encabezado de este subtema, para entender el panorama electoral del Ecuador. Sartori (1976), sostiene que la atomización es una fragmentación extrema del sistema de partidos, donde existen muchos partidos pequeños, o de poca influencia en el padrón, que no tienen suficiente peso para influir significativamente en las elecciones. Bobbio describe la fragmentación como la división de la sociedad en múltiples grupos pequeños y aislados, lo que puede dificultar la formación de consensos y la gobernabilidad efectiva. Este fenómeno puede llevar a la inestabilidad política, o es un síntoma de la inestabilidad *per se*, debido a que dificulta la formación de mayorías estables y coherentes.

Nohlen (1992) coincide con Sartori al describir que la atomización se materializa por la existencia de varios partidos políticos pequeños que no concentran poder. Por esta razón se puede afirmar que el sistema político se fragmenta. Esta fragmentación dificulta el dialogo entre los distintos sectores, por ende, la negociación se torna hostil debido a que los sectores políticos se centran en las divergencias y no en las convergencias en cuanto a la resolución de temas coyunturales y políticas públicas. En este contexto el gobierno no logra materializar la gobernabilidad sin el consenso de la oposición, por ende, no tendrá cohesión en su gobernanza, y debido a que ningún partido tiene suficiente

poder para marcar una tendencia en la agenda, no habrá estabilidad en las funciones del Estado.

Dentro de la misma línea de pensamiento, la atomización produce la dispersión del voto, es decir, la distribución de los partidos en el espectro político. Sartori señala que, en un sistema disperso, los partidos están distribuidos de manera amplia y no se agrupan en torno a un polo o un centro. Esto puede dificultar la formación de coaliciones y acuerdos, ya que los partidos tienen posiciones muy divergentes. Por ello el votante tendrá varias opciones dentro de su misma línea ideológica, y a su vez, varios partidos que tengan una tendencia ideológica similar, tendrán que competir por captar el mismo nicho electoral, materializando de esta forma la dispersión de la intención de voto.

Si bien la dispersión se refiere a la cantidad y variedad de partidos que se extienden a lo largo del espectro político. Para Nohlen, un sistema disperso se puede revertir, para alcanzar mayor proporcionalidad sin fragmentación del sistema de partidos, o mayor personalización sin distorsionar la representación o representatividad de los diversos sectores sociales que conforman el electorado.

Para Bobbio (2005), la polarización puede entenderse como la división extrema de la sociedad en grupos opuestos, especialmente en términos ideológicos y políticos. Sartori

coincide al señalar la presencia de partidos con posiciones extremas en el espectro político. En un sistema polarizado, los partidos tienden a estar en los extremos, la forma más común es el bipartidismo, en el que dos partidos concentran el poder político. Esto puede llevar a una política más conflictiva y menos propensa al consenso, ya que los partidos extremos suelen tener dificultades para colaborar entre sí.

En un escenario poco común, podría darse un sistema tripartitito en el que tres partidos se reparten el poder político, pero que suele darse en situaciones adversas, cuando existe una polarización ideológica que no se materializa en el sistema de partidos, pero si se hace presente en lo comunicacional, es decir, la disputa se centra en el discurso y las alternativas, dando vida a la tercera vía, o tercera opción. Pero en Ecuador el más común es el sistema multipolar moderado en el que existen 5 o 6 partidos buscando el poder. Este sistema cuenta con la participación de pocos partidos que se aproximan hacia el centro. Pero este tipo de sistemas corren el riesgo de atomizarse y dispersarse, cuando el país enfrenta una crisis y no se logran consensos, ni alianzas, ni coaliciones.

Nohlen sostiene que el mejoramiento de la capacidad funcional del sistema de partidos, por ejemplo, a través de la reducción del número de partidos, tanto en la carrera presidencial como en el parlamento, en otras palabras, el

autor propone la des-fragmentación mediante el mejoramiento de la interacción y cooperación, ya sea en forma de acuerdos o coaliciones. La despolarización garantiza la gobernabilidad y la estabilidad de un país, pero debe ir acompañado de una des-atomización, esto se logra concentrando el poder político. Esto último se puede lograr por medio de grandes coaliciones, alianzas y consenso, que le permitan al elector sentirse representado por uno o varios actores políticos, que aporten distintas visiones sobre un mismo tema o asunto en beneficio del país.

RESULTADOS

En esta sección se ha incluido los resultados de esta investigación, en los que se puede apreciar la tendencia de la fragmentación, la dispersión de las tendencias políticas y la atomización de los nichos electorales. Desde 1998 hasta el 2025 se puede ver que hubo un aumento en la cantidad de binomios que se postularon, con la incidencia que la cantidad de binomios aumenta cuando se atraviesa un periodo de crisis y empeora cuando la crisis es multidimensional, por ej.: institucional, económica, energética, sanitaria, inseguridad.

Línea de tiempo en relación a la cantidad de binomios presidenciales en el Ecuador

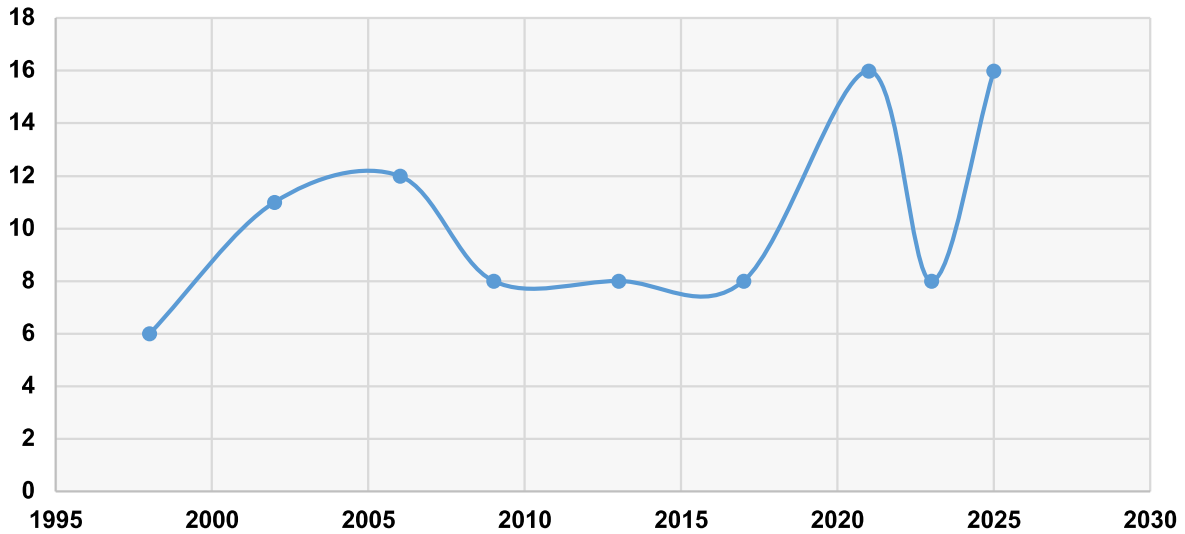


Ilustración: Línea de tiempo en relación a la cantidad de binomios presidenciales en Ecuador

En este grafico se puede apreciar que la cantidad de binomios ha aumentado por encima de la media, y por encima de los picos altos a principio de siglo. Se debe prestar especial atención a las fechas, en el año 2002 la dolarización y el feriado bancario estaba fresco en la memoria del elector, para 2006 el Ecuador había atravesado por un periodo de inestabilidad y debilitamiento institucional.

Después de un lapso de estabilidad el número de candidatos vuelve a tener un aumento en 2021, justamente después de la pandemia, luego en 2023 cae debido a que fue una elección atípica producto de la muerte cruzada, y finalmente, para 2025 tenemos una subida en la cantidad de binomios que coincide con la crisis multidimensional que vive el país.

Se puede afirmar que la atomización y la dispersión en el Ecuador está relacionado con las crisis más fuertes que ha

atravesado el país. Esto se debe a los fallos de comunicación que cometen los candidatos para fidelizar al elector. Por ello se habla de una crisis de representatividad, porque existen varios candidatos que pelean por un mismo nicho electoral, pero que no logran conectar con la pluralidad del electorado, ni tampoco logran consensos con la variedad de sectores políticos.

Año electoral	Binomios	Dispersión	Fragmentación	Polarización
1998	6	Baja	Poca	Moderada
2002	11	Alta	Extrema	Pluralizado
2006	12	Alta	Extrema	Pluralizado
2009	8	Media	Mucha	Cuasi – Moderada
2013	8	Media	Mucha	Cuasi – Moderada
2017	8	Media	Mucha	Cuasi – Moderada
2021	16	Muy Alta	Extrema	Muy Pluralizado
2023	8	Media	Mucha	Cuasi – Moderada
2025	16	Muy Alta	Extrema	Muy Pluralizado

Ilustración Medición de la dispersión, fragmentación y polarización.

En la tabla 1 se puede apreciar que la cantidad de binomios presidenciales ha aumentado desde 1998 hasta 2025. La cantidad de binomios es directamente proporcional con los niveles de dispersión, fragmentación y polarización.

Para el escenario del 2025, se lo puede calificar como extremadamente fragmentado y muy pluralizado, es decir, existen varios partidos que compiten por los mismos nichos electorales y, simultáneamente, hay varias divergencias ideológicas entre los partidos que se han postulado. Esto se debe en gran medida a las decisiones sociales y a las fragmentaciones partidistas que surgen de la atomización.

Para lograr una mejor comprensión, añadimos el Gráfico 2, en el que se muestra la fragmentación de las tiendas políticas, posteriormente se explicará la sub-fragmentación que existe en las tendencias políticas que están presentes en el Ecuador hasta el 16 de octubre de 2024.

En este grafico se puede apreciar la variedad de tendencias que se han postulado para estas elecciones. A rasgos generales, de los 16 binomios 8 son de izquierda, 1 de centro, 3 son indefinidos, 4 de derecha. Pero dentro de estas tendencias podemos realizar una subcategorización en cuanto a los partidos que se identifican como izquierda y derecha respectivamente. Por ejemplo, las tendencias de centro izquierda y centro derecha, que no se las puede clasificar dentro del centro político, debido a su tendencia moderada hacia los polos ideológicos.

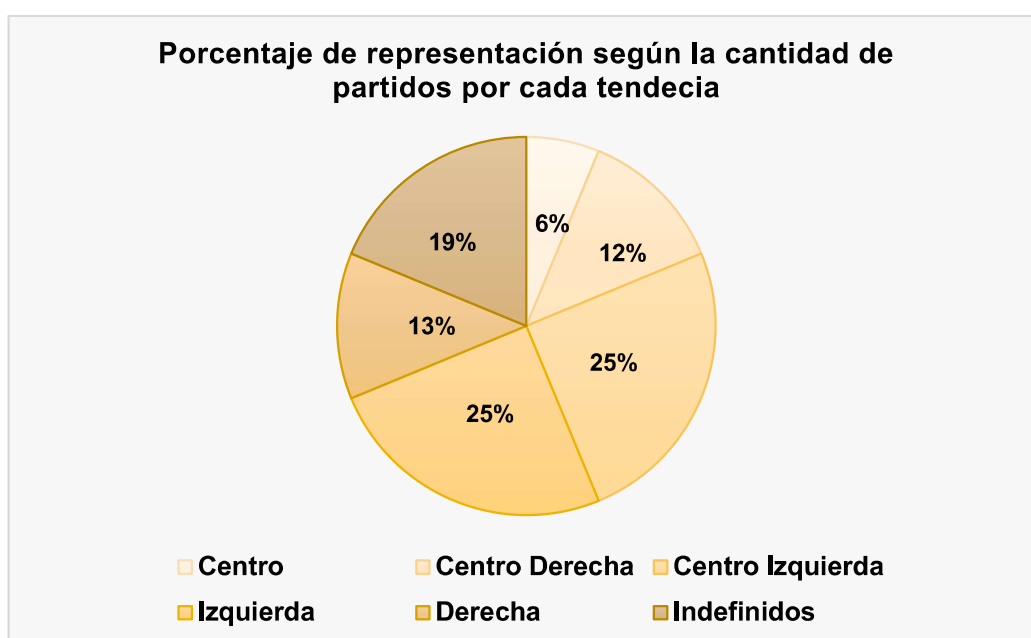


Ilustración: Atomización del sistema de partidos en el Ecuador 2024.

A continuación el Grafico 2 se muestra la cantidad de partidos políticos en Ecuador y se representatividad en porcentajes según la tendencia ideológica a la que se adscriben de cara a las elecciones del 9 de febrero 2025.

En adición con la información antes expuesta, podemos inferir que la fragmentación política se la puede categorizar en subgrupos que ya no obedecen únicamente a la tendencia ideológica sino a sectores sociales y discursos, de este modo se puede ilustrar la fragmentación polarizada y pluralizada del Ecuador en 2024.

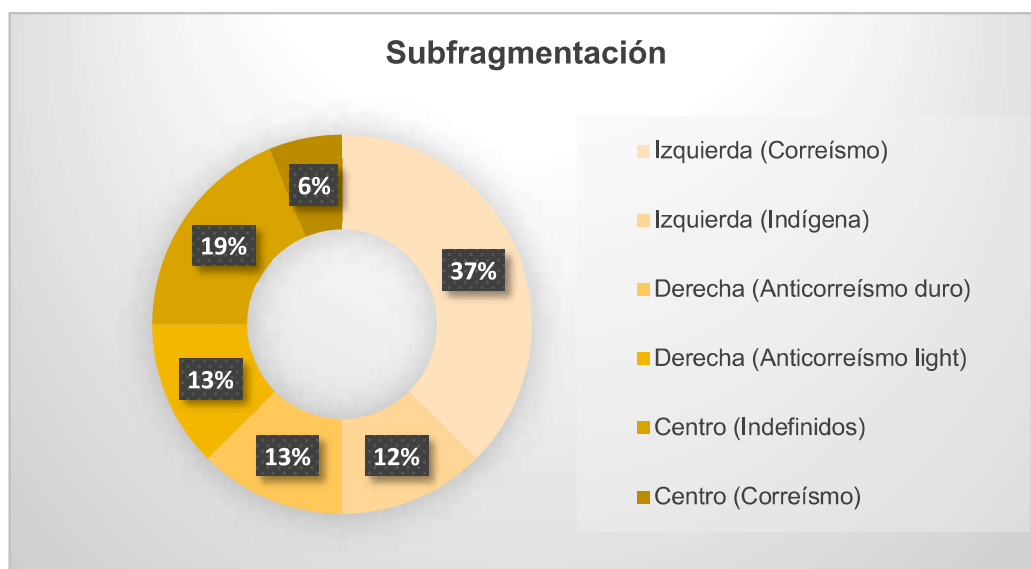


Ilustración: Sub-fragmentación de las tendencias políticas en el Ecuador 2024.

La izquierda en general está representada por 8 binomios, de los cuales se desprenden dos subgrupos. La sub-fragmentación del correísmo (6 binomios): Movimiento Democracia Sí; Revolución Ciudadana; Partido Socialista Ecuatoriano; Izquierda Democrática; Movimiento Amigo;

Movimiento PID. Y la sub-fragmentación del sector indígena (2 binomios): Unidad Popular; Pachakutik.

Del mismo modo se puede categorizar a los 4 partidos de derecha en 2 subgrupos anticorreistas. La sub-fragmentación del anticorreísmo duro (2 binomios): Construye; CREO. Y la sub-fragmentación del anticorreísmo light (2 binomios): SUMA; PSC. En cuanto a los 4 partidos restantes, podemos categorizar en 2 subgrupos de centro. La sub-fragmentación de los indefinidos (3 binomios): ADN; PSP; Avanza. Y la sub-fragmentación del centro político (1 binomio): Centro Democrático.

CONCLUSIÓN.

La evolución del panorama político ecuatoriano desde 1998 hasta 2025 revela una clara tendencia hacia la fragmentación y atomización del espectro electoral. Este fenómeno se manifiesta en el aumento significativo del número de binomios presidenciales, especialmente en períodos de crisis multidimensionales que afectan al país. Los datos analizados muestran una correlación entre los picos en la cantidad de candidaturas y momentos de profunda inestabilidad nacional. Eventos como la dolarización, el feriado bancario, la inestabilidad institucional de principios de siglo, la pandemia de COVID-19 y la reciente crisis multidimensional han actuado como catalizadores para la proliferación de opciones políticas.

Esta fragmentación refleja una crisis de representatividad más profunda en el sistema político ecuatoriano. Los candidatos, en su afán por captar nichos electorales específicos, fallan en construir un mensaje que resuene con un electorado más amplio y diverso. La incapacidad para forjar consensos entre diferentes sectores políticos exacerba aún más esta problemática. El aumento sostenido en el número de binomios, superando incluso los picos históricos de principios de siglo, sugiere que esta tendencia a la atomización podría continuar en el futuro próximo. Este escenario plantea desafíos significativos para la gobernabilidad y la estabilidad política del Ecuador, el sistema político ecuatoriano se enfrenta a una paradoja: mientras más opciones electorales surgen en respuesta a las crisis, más se diluye la capacidad de representación efectiva y de construcción de consensos nacionales. Este círculo vicioso de fragmentación y crisis de representatividad requerirá de estrategias innovadoras y un replanteamiento profundo de la comunicación política para ser superado, con el fin de lograr una democracia más cohesiva y funcional en un futuro previsible.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Álvarez, L. (2021). Inestabilidad y cambio en Ecuador: de la dolarización a la consolidación democrática. Quito: Editorial Abya-Yala.
- Bobbio, N. (2005). Pensar la democracia. Taurus.
- Celi, M. y Espinoza, J. (2022). Democracia y polarización en Ecuador: Las elecciones presidenciales de 2017.

- Consejo Nacional Electoral de Ecuador. (2006). Resultados oficiales de la segunda vuelta electoral.
- El Comercio. (2002). Las elecciones de 2002 fueron un claro indicio de las luchas internas y los cambios que enfrentaría el país en los años posteriores. El Comercio. <https://www.elcomercio.com>
- El Comercio. (2009). La reelección de Correa representó un respaldo significativo de los votantes al nuevo modelo de Estado promovido por la Constitución de Montecristi. El Comercio. <https://www.elcomercio.com>
- El Telégrafo. (2008). La nueva Constitución abrió un espacio para el debate nacional sobre la inclusión y la participación ciudadana, aunque también trajo consigo nuevos desafíos políticos. El Telégrafo. <https://www.eltelegrafo.com.ec>
- El Telégrafo. (2009). Reflejó una renovada confianza en las políticas de inclusión y desarrollo impulsadas desde 2007. El Telégrafo. <https://www.eltelegrafo.com.ec>
- El Universo. (2006). Rafael Correa gana las elecciones en segunda vuelta. El Universo. <https://www.eluniverso.com>
- El Universo. (2013). La elección de 2013 reafirmó la necesidad de un liderazgo sólido en tiempos de cambio. El Universo. <https://www.eluniverso.com>
- Fernández, M. (2021). Política y crisis en Ecuador: análisis de la década perdida. Editorial FLACSO Ecuador.
- Garzón, A., & Pérez, M. (2021). Transformación política en Ecuador: La era de Rafael Correa. Editorial Abya-Yala.
- González, A. (2023). Análisis de las elecciones en un contexto de crisis en Ecuador. Quito: Fundación Ciudadana.
- La Hora. (2006). La fragmentación de la política ecuatoriana refleja el descontento de la ciudadanía con un sistema que parecía no funcionar. La Hora. <https://www.lahora.com.ec>

Ortiz Crespo, E. (2004). Historia de la política ecuatoriana en el siglo XX. Quito: FLACSO Ecuador.

Ortiz, C., & Burbano, V. (2020). Ecuador: política y sociedad en tiempos de cambio. FLACSO Ecuador.

Pérez-Liñán, A., & Mainwaring, S. (2020). Democracies and dictatorships in Latin America: Emergence, survival, and fall. Cambridge University Press.

Ramírez, J. (2021). Crisis y cambio en Ecuador: La revolución ciudadana y sus efectos. Editorial FLACSO Ecuador.

Sartori, G. (1976). Parties and party systems: A framework for analysis. Cambridge University Press.

Sierra, J., & Pérez, L. (2020). Transformaciones políticas y sociales en la Revolución Ciudadana en Ecuador. Quito: FLACSO Ecuador.

Vásconez, M. (2020). Medios de comunicación y política en el Ecuador de Correa. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.



OMAR SEMPETEGUI ZABALA, MGS.

Profesional con sólida formación en Derecho en la Universidad Del Pacífico, egresado de la Maestría en Relaciones Internacionales y doctorando en Ciencia Política en la Universidad de Belgrano (Argentina). Centra su investigación en la política latinoamericana. Cursa una Maestría en Derecho Internacional en la Universidad de La Sabana (Colombia).

Es capacitador en comunicación política, consultor independiente y docente investigador con publicaciones en política y derecho.

Es reconocido como analista político y frecuentemente consultado por medios nacionales e internacionales por su experiencia en conflictos diplomáticos.

